

CAPÍTULO XII

Después de abandonar el café caminaron en silencio hasta penetrar en el casco histórico, parándose de vez en vez ante el escaparate de algún comercio. La ciudad no demasiado grande facilita los encuentros. Por otra parte, hay ciertos lugares que cada grupo frecuenta asiduamente. La gente obrera no frecuenta la zona antigua de la ciudad, ni ciertas calles de la zona nueva. Para estos grupos de gentes como los habitantes de poblaciones cercanas, el ir a la ciudad es ir de compras a los centros comerciales, en ellos pasan la tarde, incluso el día, comen por un módico precio y siguen visitando y comprando en la multitud de comercios la mayor parte de ellos con precios muy bajos. Los centros comerciales son un mundo autosuficiente, cafeterías, restaurantes, grandes supermercados, variedad de comercios, parque infantil, ludotecas, guarderías para dejar niños y salas de cine. Las zonas históricas de las ciudades en general son reductos para un reducido núcleo de la población y para la afluencia de turistas, en este caso masiva de peregrinos durante los meses veraniegos.

La Rúa del Villar, una de las calles más antiguas de la ciudad las acogió como durante siglos lo hizo, sin distinguir a quienes por ella caminaban. Alba señaló unos cuadrados con hendidura en el techo de los soportarles.

– Ni idea, nunca había reparado en ellos, ¿qué son?, preguntó Belén.

– Eran los telefonillos con visor antiguos.

– ¡Qué dices!

– Únicamente quedan como testimonio tres o cuatro, pero no hace muchos años cada casa de esta calle tenía uno. Alguien llamaba, se destapaba la trampilla y se veía quien era, obrándose en consecuencia. Llamaban, desde arriba lo veían, soy Montenegro, respondían desde abajo, Don Juan, ¿Qué desea?, preguntaban a su vez por el visor. ¿Se encuentra Don Pedro Ledesma en casa? ha salido para escuchar misa a las siete en la catedral. Allí iré y para oír misa yo también. Mal no le hará Don Juan, mal no le hará. Don Juan de Montenegro hace una reverencia y conduce sus pasos hacia la catedral en busca de su noble amigo.

Belén aplaudió riéndose,

– Bravo, bravo, ¿has pensado en dedicarte al escenario?, porque para el teatro tienes dotes excepcionales.

– Y para payasa de circo tengo todavía más.

– ¡El físico!, dijo Belén, camina despistado, viene de frente, su rostro parece que está concentrado en la resolución de alguna ley termodinámica.

Ambas se plantaron de frente, el físico las vio a dos pasos de distancia.

– ¿Estás resolviendo algún problema físico, estás enamorado o tienes la cabeza en las nubes? Lo recibió Alba con estas palabras.

– Ni una cosa ni la otra, lo de la cabeza en las nubes es cierto.

Alba afectuosamente lo cogió del brazo.

– Como a los amigos nunca se les escatima el tiempo y tú no tienes prisa ni nadie que te la meta ¡ay! Qué cosa acabo de decir. Ambos se rieron, me vas a contar la aventura con el químico, estoy enterada por Belén, pero quiero saberlo de primera mano.

Subieron los escalones de la plaza de Platerías, así llamada porque en ella estaban los artesanos que trabajaban la plata. Su hermosa fachada románica está en parte decorada por imágenes románicas traídas de la fachada opuesta conocida como la de Azabachería, porque en ella se concentraban los artesanos que trabajaban el azabache, haciendo camafeos para colgantes, anillos, adornos de todo tipo. Las imágenes fueron retiradas cuando se construyó una fachada barroca cubriendo la original románica. Al igual le ocurrió a la fachada principal del Obradoiro, su románica fachada original fue cubierta con la actual fachada barroca. Cuando un peregrino llega a Santiago de Compostela y contempla, después de las duras caminatas, esta fachada con éxtasis, con más cuento que éxtasis, contempla una hermosa construcción del siglo XVIII y no una del siglo X. Ascendieron las escaleras de la plaza, Alba soltó del brazo al físico para subir más cómodamente.

– Hace años, me contó mi madre, que una inglesa, conocida de una amiga suya, visitó la ciudad, mi madre se la mostró haciendo de mala Cicerona. Al subir por esas escaleras la inglesa le preguntó si había un cementerio cerca. Mi madre respondió que no. Al subir la escalera y en la plaza de la Quintana, la inglesa le hizo dos veces más la misma pregunta. Mi madre escamada interrogó el motivo. Oigo voces, fue la respuesta de la inglesa. Mi madre pensó que estaba como una chota y no le dio más importancia. Meses más tarde contando la anécdota, alguien le dijo que había un antiguo cementerio, por ese motivo se llama Quintana de Muertos y la parte superior de la escalera, donde se encuentra el café Literarios con su hermosa vista desde su terraza, y donde está la Casa de la Parra, llamada así porque tiene decorada su fachada con uvas y vides, se llama Quintana de Vivos. Este terreno era un cementerio que posteriormente se convirtió en plaza, tomando el nombre de Quintana de muertos.

– Estas cosas me dan un poco de miedo. Intervino Belén después de escucharla.

– A mí me dan miedo los vivos, los muertos se preocupan de cosas de muertos y no hacen daño a nadie, pero los vivos se preocupan de cosas de los vivos que son preocuparse de cómo hacerse la vida imposible unos a otros. Le respondió Alba.

– A pesar de mi preparación de ciencia pura, me dan estos temas algo más que respeto. Dijo el físico.

Por la calle de la Troya llegaron a la plaza de San Martín teniendo como frente la hermosa fachada de la iglesia de San Martín Pinario. Ocuparon asiento en uno de los bancos de piedra, permanecían en silencio mientras contemplaban la imaginería pétrea, sus pensamientos volaban cambiando de dirección cada pocos segundos como lo hacen las aves pequeñas.

– Ahora querido, dijo Alba, ¿me cuentas lo de vuestra aventura? Que mejor lugar que este para hablar y para escuchar.

– No hay nada que contar, ha sido una liada, si quieres, una experimentación en un terreno desconocido para nosotros, de ahí no ha pasado

– Pero habéis repetido la experimentación, parece que no habías conseguido obtener, en una sola vez, resultados. Eso es más que una liada. No tomes mis palabras como injerencia en tu vida, somos amigos y aunque lo hiciese, como amiga tendría un cierto derecho a hacerlo.

El físico esbozó una sonrisa de aprobación, al tiempo que decía.

– Dejémoslo en que ha sido una liada de satisfacción experimental larga y repetida hasta obtener resultados definitivos. ¿Te gusta la definición?

– Aceptada. ¿Pero qué resultados habéis obtenido? Parcialmente quiero decir, en cada sesión experimental.

Belén intervino interrumpiéndola y preguntando a su vez – ¿Físico-química?

– Eso mismo, los resultados han sido satisfactorios en lo que corresponde a la parte física del físico y del químico también. En la valoración de los resultados finales, las satisfacciones físicas resultaron ser aburridamente monótonas, y las satisfacciones químicas hubo ausencia de ellas en las experimentaciones parciales para ambos. En su valoración final, la ausencia química, se mantuvo. La decisión por ambas partes ha sido dejarlo y que permanezca como un hecho anecdótico en nuestras vidas. Respondió el físico.

– A nuestra edad, que ya se tiene una sexualidad definida, como se os ocurrió experimentar algo que normalmente ocurre en la etapa del desarrollo adolescente. Insistió Belén.

– Las cosas ocurren con demasiada frecuencia sin premeditación alguna, me atrevería a decir que en este caso no hubo un deseo premeditado, al menos la primera vez, ella fue una concatenación postural y de vértigo, o sexo colectivo.

– Descartada la homosexualidad. Es la mujer y no el hombre quien te atrae, o la atracción es hacia ambos, lo que te convertiría en bisexual como lleva estando de moda desde hace un tiempo, volvió a insistir no sin cierto interés Belén.

– La mujer es quien me atrae. Le respondió tajante el físico, a la vez que se giraba hacia ella. Esta no fue más que una aventura y si me apuras puedo calificarla de tontería.

– Hay quien busca lo novedoso, algo nuevo, semejantes comportamientos les parece enriquecer sus vidas. Apuntó Alba.

– Joder con ovejas también podría ser algo novedoso. Respondió con sorna el físico.

– Si hubieses descubierto tu parte homosexual oculta, ¿Qué harías? Preguntó Alba.

– Tendría que aprender a mariconear y sería homosexual, pero un homosexual sabe que lo es mucho antes de hacer efectivo el sexo con un igual. En mi caso no ha habido ninguna atracción física, como para que pudiese telegrafiarle esta parte oculta de mí. Tanto para mí como para él no ha pasado de ser una experiencia física agradable, no iremos a negarlo de ahí no ha pasado.

– Desde hace unos años el aumento de homosexuales ha alcanzado cifras escandalosas, este aumento desproporcionado en tan pocos años debe tener otras causas, la explicación únicamente biológica es insuficiente para explicarlo. Las palabras de Belén, mostraban sumo interés, continuó, la explicación biológica vulgarmente conocida como la de yo nací así, evidentemente es insuficiente, puede servir para un porcentaje que dista mucho del altísimo porcentaje que existe. Me inclino a buscar causas sociales y psicológicas individuales.

Alba hizo un leve asentimiento con la cabeza, iba a sugerir caminar, pero cambió de parecer, se encontraba a gusto.

El físico al escuchar esto último añadió.

– Ahí ya me pierdo y dirigió la mirada hacia sus dos amigas.

Alba tomó la palabra.

– No hace muchos años la familia era una monolítica sagrada institución estatal y religiosa, cuando se dice familia se dice matrimonio, la fórmula hasta que la muerte os separe, lo que Dios ha unido es para siempre y fórmulas semejantes. A este peso religioso hay que añadirle la presión estatal por medio de leyes que prohibían el divorcio y la presión social que impedía que se realizase cambio alguno. Al liberalizarse las leyes y disminuir la presión social, surgió un torrente de separaciones y divorcios que simplemente se vio frenado por cuestiones de subsistencia económica de los componentes de la pareja.

Alba abrió su bonita pitillera y extrajo un cigarrillo.

– Permitidme que me extienda algo más, el tema lo merece y yo misma estoy reflexionando en estos momentos.

No había tradición ni costumbre de separaciones y divorcios, al menos de manera pública, sin embargo, sí los había secretamente en cada matrimonio, pudiendo afirmar que la mayor parte de los hogares eran un infierno de convivencia. La mujer sujeta al trabajo y la casa, anidaba en su aburrida vida un secreto y visceral odio hacia su marido, al que culpabilizaba y convertía en responsable de todos sus males. El hombre por su parte con algo más de permisibilidad social, después del trabajo y con el poco dinero del que podía disponer, huía de ese idílico matrimonio al bar más cercano, retardando en lo posible su regreso a la tan idealizada familia. Por extensión el hombre acababa odiando interiormente a los componentes de la familia, invadiéndole el mismo sentimiento de odio que a su mujer. Esta última víctima de una mayor frustración al tener como única válvula de escape la ensoñación, por medio de novelas radiofónicas y después por las telenovelas, films de amor y lujo y programas de cotilleo anodino, hacía responsable a sus hijos, al marido y a la casa misma de su miserable y triste situación.

– El hombre tenía el bar, la partida de cartas, los amigos y el embotamiento por el alcohol, es una aburrida, pero al parecer eficaz válvula de alivio como dices. Añadió Belén.

– Lo grave de esta situación es que la mujer acaba creyéndose sus propias ensoñaciones sugeridas por la televisión, cree que su destino es ser princesa unas veces y heta de lujo otras. Eso sí, siempre con dinero, eternamente joven y con un cuerpo de actriz. Esto último lo corrobora el mensaje que aportan los anuncios publicitarios, con imágenes siempre de mujer joven, con las que la mujer madura se identifica por su juventud perdida.

– Interesante, interesante, intervino el físico.

Alba se encontraba en medio de ambos, apoyó sus manos en los antebrazos de sus amigos.

– Dejadme continuar un poco más, creo que voy bien encaminada. Con este ambiente familiar y con esta frustración interior saturada de odio, se producen las separaciones y divorcios, este odio se exterioriza en una guerra abierta entre el hombre y la mujer de la que, desterrada la diplomacia, todo vale con tal de perjudicar como sea al enemigo, que días antes era el amor de su vida. Los hijos, que para la mujer eran una terrible carga que habían deformado su cuerpo y un montón de reproches más, se convierten de repente en la única razón de su vida y sin ellos su existencia no tendría sentido. El hombre que no había prestado atención a sus hijos, de repente le invade un extraordinario sentido de la responsabilidad y un amor y un deber para con ellos inaudito. ¿Cómo afectaba a los hijos esta vida familiar? Es otra cuestión diferente por tratar. Pero basta observar que los padres de los que hablamos se han criado a su vez en familias y con padres como los que hemos descrito. Al no haber tradición de separaciones y divorcios socialmente aceptados o que

puedan realizarse porque la economía lo permita, la desavenencia post divorcio o post separación está garantizada. Odio eterno a los romanos, juró Aníbal, odio eterno a la expareja, juran las parejas cuando se separan.

Las risas se dejaron oír. Un pequeño grupo de turistas que se encontraban apoyados en la balaustera de piedra a sus espaldas y de los que no habían apercibido su presencia, habían seguido en silencio y con interés desde hacía varios minutos la conversación. La fachada de San Martín Pinario les daba un marco de solemnidad.

Alba hizo caso omiso y continuó.

– Entremos de lleno en la cuestión original. Se produce la separación y como la mujer tiene prioridad por ley y por leyes sociales no escritas, custodia, nunca mejor expresado, custodia a sus hijos, y lo hace con ese odio alimentado durante años incrementado por la soledad y el miedo al futuro. Cada pensamiento sobre el padre de los niños es descalificativo, pensamiento que se traduce en palabras, gestos y en actos, muchas veces sutiles, pero que los niños captan y absorben como esponjas que son. Estos niños pronto se dan cuenta que su madre es la que tiene la autoridad, la que gobierna y es todopoderosa, el padre para el niño ya no cuenta. El niño intenta para sobrevivir adaptarse a la situación e imita psíquicamente el pensamiento femenino para garantizar la protección de su madre. Si es niña adopta la misma actitud, pero en ella surge la imitación de autoridad materna, virilizándose psíquicamente. El niño al llegar a la adolescencia ha desarrollado una mentalidad femenina favorecida por el contacto permanente y por las costumbres y hábitos de su madre. Estos son los cimientos de una homosexualidad condicionada socialmente desde la familia desestructurada. Presentadme una familia que se ame, que se quieran, al margen de las apariencias y conveniencias sociales.

Incorporándose caminó unos pasos, al darse la vuelta vio al grupo de turistas que aumentado en número habían permanecido en el más absoluto de los silencios. Los primeros habían escuchado con interés, los últimos se agrupaban por la curiosidad, a ver qué pasa, por buscar novedad o simplemente por hacer honor a la frase se aburre como un turista.

El silencio continuaba ante la cara de sorpresa de Alba. El físico y Belén se levantaron sintiéndose como actores vistos desde platea.

Una turista que había seguido la conversación, dijo desde la barandilla.

– Aunque no me gusta reconocerlo, lo que he oído se ajusta a la realidad. Es doloroso aceptarlo, pero todo lo que se ha dicho es cierto, es como si estuviese usted desvistiendo mi alma.

– Para el hombre lo dicho encaja perfectamente, para la mujer sin embargo el esquema no es del todo apropiado, no hay un comportamiento homosexual femenino tan extenso como el masculino. La voz era ahora de un hombre entrado en años y de edad similar a la mujer que antes había hablado, al grupo de platea iban incorporándose más turistas-espectadores.

Fue Belén quien relevando a su amiga tomó la palabra.

– Creciendo en el ambiente familiar sin un referente masculino al haber ausencia de padre, es la mujer quien comete el error de asumir además de la función de madre, un rol que desconoce, que es el de padre. Lo triste es que no desarrollará bien ninguna de las dos funciones. La hija verá en su madre esa actividad autoritaria y agresiva hacia el exterior, frecuentemente motivada por desencantos personales, actitud que la hija incorporará como parte de su educación. La fuerza y el poder la tiene su madre con

respecto a su padre que además ha sido desvalorizado como persona. Esta desvalorización la extiende generalizándola al hombre, de ahí la frase “los hombres son todos iguales”. Cuando crecen, algunas de ellas se convertirán en asidua compañía de grupos de homosexuales, a las que ellos denominan Mariliendres, otras pertenecerán a asociaciones femeninas de diversa índole. Por favor entiéndanse bien mis palabras no estoy poniendo en cuestión el cometido de la asociación que sea, simplemente digo que en ellos se refugian parte de estas mujeres desviando su latente homosexualismo. Otras son abiertamente homosexuales. A la pregunta por qué el desarrollo homosexual femenino es menor, responderé con una negativa. Lo que sí lo diferencia del homosexual masculino es que se exterioriza en un menor grado, pasando por este hecho, más desapercibido socialmente. Una mujer lesbiana, salvo casos especiales, no es fácil de distinguir, un gay, se distingue fácilmente porque no lo oculta y les gusta el espectáculo. Por otra parte, la mujer lesbiana realiza quedadas, se citan para un paseo en grupo por el campo, para cenas organizadas, o para ir de compras. La existencia de ambos grupos ha crecido de manera exponencial los últimos veinte años.

Apenas había finalizado de hablar cuando el físico sintiéndose obligado a decir algo como actor que se encontraba en el escenario apoyó la argumentación.

– Debe añadirse a lo anterior, que al tener el hombre un mayor estigma sobre su homosexualidad que el que tiene la mujer, percibe el sexo a menudo como un fin en sí mismo y como algo pecaminoso, lo que inexorablemente conduce a frustraciones personales. Salvo excepciones, esto es un hecho demostrable en sí mismo porque está a la vista. En la mujer la actitud es más llevadera y menos psíquicamente conflictiva, al menos en ese aspecto.

Alba preguntó a Belén en voz baja.

– ¿Cómo salimos de aquí?

– Lo zanjamos enseguida, le respondió Belén en voz baja a su vez, y en voz alta dirigiéndose al grupo que escuchaba. Creo que ya está bien de charla y no queremos interrumpir su visita a la ciudad para escuchar divagaciones sin importancia.

El grupo ahora era numeroso, la platea se encontraba abarrotada, la escalera de piedra que descendía a la iglesia también, turistas peregrinos, algunos de ellos extranjeros que difícilmente podrían entender lo que se hablaba permanecían expectantes, por momentos el grupo aumentaba en número. Si al principio estaban en platea, ahora invadieron el escenario rodeándolos, lo que comenzó siendo una conversación privada en un bonito lugar, se había convertido en una pública exposición con numerosa asistencia.

Un vendedor ambulante de souvenirs ofrecía con notable éxito sus productos, al poco apareció otro con su piel oscura, ofreciendo cinturones, pulseras y cosas parecidas que de un lado a otro se movía entre la muchedumbre.

Aquello se agrandaba como una bola de nieve deslizándose por la ladera de una montaña. Una joven repartía propaganda ilustrada con fotografías de un viaje a Finisterre con paradas en lugares con vistas panorámicas. Otros repartían folletos de restaurantes. Una madre que empujaba el carrito con un niño venía acompañada de otro hijo de siete años que botaba una pelota –¡Luisito dame la pelota! Luisito, obediente, le dio la pelota que fue puesta en el carrito del infante. Una señora indígena de la ciudad, que a leguas se veía que no era peregrina ni turista, arrastraba un carrito de la compra abarrotado, mientras con la otra mano sujetaba la correa del perro de tamaño medio y de raza indefinida. La mujer preguntó de que estaban hablando. La respuesta fue –no lo sé, pero están hablando de cosas interesantes, obtuvo por respuesta. Decidió quedarse, al menos

tendría algo que contar al llegar a su casa. Las ventanas y galerías de los edificios que circundaban la bonita plaza de San Martín Pinario estaban ocupadas por los cuerpos y rostros de sus propietarios e inquilinos. Los ocupantes de las terrazas de los cafés abandonaron sus asientos y acudieron participando del inusual y extraordinario acontecimiento.

– Me aburro mamá, dijo Luisito. Su madre ni lo miró, ni lo vio, ni lo oyó, ni lo escuchó.

– Me aburro, volvió a repetir el niño, pero esta vez con más fuerza y tirándole del brazo. Su madre saliendo del éxtasis catártico que toda aglomeración produce –Cállate, no seas impertinente. Le respondió enfadada.

– Dame la pelota para jugar.

– Lo que voy a darte lo sé yo.

– Voy a jugar junto a la fuente allí no molesto a nadie.

La madre dudó unos instantes, estuvo a punto de ceder, pero una negativa obtuvo Luisito por respuesta.

– Entonces me compras un helado.

– Pesado el niño está hoy.

– Me lo compras. Si no dame la pelota.

– Después te lo compro. Pensó en el precio del helado y rectificó. El helado puede hacerte daño, cogió la pelota y se la dio a Luisito recomendándole que no hiciese mucho ruido.

A la señora del carrito de la compra rebosante, a su chuchito le pisaron una pata, el animal aulló, tiró de la correa y desequilibró a la señora que volcó el carrito rodando las naranjas y manzanas entre los zapatos de la ya numerosa asistencia.

El ambiente en el centro del acontecimiento era serio, pero a medida que se alejaba de él utilizando términos urbanísticos, en la periferia, era más festivo y desenfadado, aunque mantenía un cierto aire de seriedad e interés.

Dos policías que paseaban sus impolutos y bien planchados uniformes, ante aquella extraña y pacífica concentración, inquirieron discretamente.

– No sé lo que dicen, pero hablan de cosas muy interesantes, fue la respuesta que obtuvieron.

Aunque sea difícil de creer, bajo el uniforme de un policía se encuentra algo humano y como ser humano, aunque este pertenezca a las fuerzas de violencia del Estado, sintieron curiosidad aumentando en dos más la ya considerable concentración de personas allí reunidas que por su considerable número impedían el paso de viandantes, turistas-peregrinos que así obligados tenían que participar en el evento.

Dejando a un lado la descripción y volviendo a la conversación entablada, uno de la platea interpelló.

– Por lo último que se ha dicho, pues lo anterior siento no haberlo escuchado. Puede extraerse que la concepción que de la sexualidad se tiene, y no me estoy refiriendo a la homosexualidad sino a la heterosexualidad, es una concepción sucia, mentalmente cargada de suciedad y pecado. Y eso me niego a aceptarlo. Como mucho acepto que hay personas que tienen esa concepción, pero de ello no debe hacerse una generalización. La

normalidad es no considerar a la sexualidad como un hecho pecaminoso, sino como algo natural.

Alba venció su actitud retraída que había contraído ante la presencia de la ahora expectante muchedumbre, se sintió desafiada y habló, no para entrar en el debate que era algo que evitaba, y que el que acababa de dirigirles la palabra parecía querer hacer.

– No debe generalizarse nunca, esa es una mala costumbre y feo acto. Pero si puede hablarse en lo universal y después en lo particular. Intentemos comprender el problema sin vernos a nosotros mismos inmersos en él, de esta manera podremos conservar la objetividad, una vez que hayamos dilucidado la cuestión, sí podremos individualmente aplicarnos la conclusión, si a alguna conclusión se ha llegado.

El génesis, prosiguió, condena a Adán y Eva a su expulsión del paraíso, interpretado por la iglesia católica como una relación sexual pecaminosa, la manzana, la serpiente, la seducción femenina y todas esas cosas. La sexualidad es considerada religiosa y moralmente como pecado, el gran pecado original del que al parecer somos herederos y que ha quedado impreso en nuestro ADN hasta que la humanidad sea extinta. A propósito de extinciones, hemos nacido por un acto de desobediencia y nos extinguiremos por un acto de obediencia, cuando a algún imbécil se le ocurra obedecer la orden de pulsar el botón nuclear.

– Más alto que no se oye, dijeron varias voces.

– No quiero hacer, ni es momento de hacerlo, continuó Alba alzando algo más la voz, un rastreo social de la historia de la sexualidad humana, pero sí señalar, que uno de los pocos comportamientos que diferencia al humano del resto de mamíferos es que mientras estos últimos se aparean con el resto con la única finalidad de la procreación, de la permanencia de su especie, el ser humano puede hacerlo durante cualquier época del año. Este comportamiento controlado por la voluntad no está sujeto excesivamente a causas de naturaleza externa, de ahí que diese cohesión al grupo humano que de grupo se convertía en tribu y, de ahí con evoluciones históricas sucesivas a la sociedad actual. Pero desde que han surgido las sociedades organizadas por medio de las instituciones tal y como hoy las conocemos, lo que ha dado cohesión al grupo social se ha convertido en una fuerza de control y manipulación por parte de quienes todo lo controlan y pueden. Lo curioso es que los que controlan y manipulan, ellos mismos son a su vez controlados y manipulados. Una vez inventados los dioses y las religiones, los dioses deben ser adorados y los preceptos religiosos obedecidos.

– Más alto, que no se escucha, gritaron varios de los asistentes.

Alba se envalentonó y elevó la voz.

– Reprimiendo la sexualidad desde las instituciones, la maquinaria de explotación social se perfecciona. Quiere usted tener sexo, pues tenga usted automóvil, ropa de moda, cena en restaurantes, asistencia a locales chic, y un bien decorado apartamento o habitación de Hotel. Todo ello se consigue con dinero, el dinero se consigue con el trabajo, y ya tenemos al ser humano que, para satisfacer su necesidad primaria y biológicamente natural, debe por requerimiento social, permanecer sujeto al trabajo, que dicho sea de pasada es otra condena bíblica. Si se desea satisfacción sexual, se debe tener trabajo y el trabajo lo proporciona una minoría que todo lo controla a través de él.

En este punto el físico intervino relevándola.

– Los dirigentes eclesiásticos han dicho y argumentan que la práctica de una sexualidad por la sexualidad misma, es decir, por la satisfacción que en sí produce, es un

hecho sucio, de gran bajeza, considerándola como un acto de degradante animalidad. Por otro lado, instan, contradiciéndose, a que los humanos deben mantener relaciones con la única finalidad de tener hijos, como si la finalidad animal teniendo el estro, únicas épocas en las que se aparean, no persiguiesen con ese acto esa misma finalidad. Pienso que los sacerdotes deberían dirigir sus prédicas a los animales, animándolos a perseverar en su actitud tan sexualmente religiosa. Por si no se han dado cuenta, añadió el físico, la religión en la que nos hemos criado, educado, bautizado, casado y en la que estamos viviendo, ha identificado la sexualidad con el matrimonio, no con la pareja. Dentro del matrimonio puede ejercerse la sexualidad con más o menos licitud. Pero este comportamiento se encuentra limitado y coaccionado mentalmente por lo que anteriormente aquí se ha dicho, buscando con la ensoñación satisfacciones que no satisfacen y que sin embargo neurotizan. Aquellas que se atrevan a romper este cinturón constrictivo caen de lleno en el abismo de lo prohibido, inmoral y pecaminoso, me estoy refiriendo al gran demonio del adulterio, palabra criminal donde palabra criminal haya. Menos mal que un hombre inteligente, visionario y de humanidad elevada, expresó ante la mujer tachada de adúltera que iba a ser dilapidada “el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra”, sintiéndose descubiertos, los dispuestos a apedrearla permitieron a la mujer seguir con vida, al menos por esa vez.

Las gentes se agolpaban cada vez más entorno a ellos, de hecho, se encontraban totalmente rodeados, envidia de profesores, cantantes, políticos y otros componentes del faranduleo cultural. Al mismo tiempo la concurrida muchedumbre empezaba a dividirse en sectores, partidarios unos de los que se decía, otro grupo, en contra de los que aceptaban lo que se decía, había otro grupo que de nada se había enterado y era partidario, un momento de unos y un momento de otros. Lo que se decía ya no tenía importancia alguna, lo realmente relevante es que se había encontrado un motivo para ser partidario de algo y como consecuencia debían considerarse enemigos a quienes no perteneciesen a ese partido todavía no creado, la potencial lucha estaba servida. La autoridad allí representada escuchaba sin enterarse de nada, eso sí, sin relajar en ningún momento su marcial escuadrada compostura.

Belén rozó el brazo del físico, dándole a entender que continuaría ella y que zanjaría el berenjenal formado. Inteligentemente veía que aquello sobrepasaba incluso los límites de un mitin, se había convertido en una numerosa concentración de personas que abarrotaban la bonita plaza y continuaban hasta llegar a la iglesia de San Miguel, situada en la pendiente algo más arriba extendiéndose por la calle de la Troya y la puerta de la Peña. Las palabras se pasaban de grupo en grupo hasta alcanzar a los más alejados y a los que, a su vez, se iban incorporando. Porque si el dinero atrae dinero, la gente atrae a gente, y eso es lo que estaba sucediendo. De grupo en grupo, iban repitiendo lo que los cercanos habían oído y entendido, que a su vez otros repetían después de varias exégesis al último grupo de la periferia. En un Motel se practica el sexo como los dioses. Entendió uno, cuya frase fue pasando de grupo en grupo hasta el grupo más alejado. Nadie se escandalizaba, todo adquiría un sentido dentro del sin sentido.

Era Belén ahora quien hablaba elevando la voz todo lo que podía.

— Por si esto no llegase nos han inculcado desde la juventud, que el sexo se encuentra directamente relacionado con el amor, que una sexualidad sin amor es una aberración. Pero nunca han explicado que se entiende ni que entendemos por amor. El sexo es deseo, deseo y satisfacción, el amor puede adoptar múltiples caras y poseer un único rostro. Se tiene amor a los padres, hermanos, hijos, amigos, parientes, al prójimo, incluso a lo que no se conoce como a Dios y a la patria, o a lo que no se tiene, como es amar intensamente

al dinero. El amor lo han identificado con la felicidad, y hemos visto que adquiere múltiples caras. Hablando de caras vean al vecino que tienen al lado. Por favor obsérvense las caras, comprueben si sus rostros son luminosos, si irradian felicidad y satisfacción. ¡Háganlo!, no teman hacerlo, es un pequeño experimento. Háganlo sin temor somos compañeros de experimento. Hermanémonos como en el saludo en el oficio de la misa católica.

Los que allí estaban, incitados por el último argumento, comenzaron a verse unos a otros a la cara, al principio con vergüenza y timidez.

Turistas y peregrinos, ambos indígenas de fuera, al no enterarse de las palabras de Belén, imitaban a los indígenas locales, viéndose los rostros sin saber lo que tenían que ver, pero con sus ojos extranjeros, alguno vio en su mujer un lunar en el que nunca se había fijado, otra se fijó también con ojos de extranjera que el rostro de su marido estaba demasiado ajado por el alcohol. Los demás buscaban felicidad, amor y armonía en el rostro de sus vecinos, al menos esperaban encontrar vestigios. La dificultad se encontraba en que, desconociendo el amor y la felicidad, desconocían sus ojos cómo buscar o cómo encontrar.

Un joven que estaba viendo a una atractiva muchacha con vestimenta desenfadada no pudo reprimir decirle que tenía los ojos más bonitos que había visto en su vida. La muchacha ruborizada le dio las gracias, poco después acabarían charlando animadamente en la terraza de un café.

Un señor gordo, entrado en años, le dijo a una mujer que era muy guapa. Ella le contestó que no podía decir lo mismo de él. El señor gordo entrado en años le respondió contrariado, que mintiese, ¡que mintiese como él lo había hecho!

Los policías se miraron a la cara, pero se veían inspeccionándose policialmente con esa manera de mirar circunspecta que les habían enseñado en los ejercicios prácticos en la academia policial. Uno de ellos dulcificó su mirada y pensó lo guapo que era su compañero, pero a los pocos instantes recobró su habitual compostura policial, no deseaba que su colega se diese cuenta que él era gay.

Cuando todos se encontraban ensimismados unos en los rostros de los otros, Belén cogió por los brazos al físico y a Alba.

– Vámonos, es el momento de alejarnos de aquí.

Escabulléndose entre la multitud desaparecieron por una de las callejuelas.

– Vaya jaleo hemos montado. Expresó en voz alta el físico, cuando se habían alejado lo suficiente para sentirse seguros.

– Nosotros no hemos montado nada. Manteníamos una conversación privada, fue la curiosidad ajena la que la ha montado. Respondió Alba.

– Ya, ya. Vaya jaleo hemos montado, querámoslo o no. La contradijo Belén, mientras los tres a duras penas podían evitar las carcajadas.

Belén todavía riendo se plantó de repente ante el físico –¿te gustó? le espetó. Él físico quedó sin saber que decir, como pedantemente se dice, quedó petrificado.

– La respuesta es fácil, ¿acaso tienes que hacer cálculos de física cuántica? Inquirió Belén

– Por supuesto que sí. Acabó diciendo el físico.

– ¿Que sí qué?

- Que sí, que me gustas.
- A mí también me gustas. Te invito a cenar y si al final de la cena nos seguimos gustando formalizamos la relación. ¿Qué dices?
- La formalizo, por mi parte, a partir de ahora mismo, le respondió animosamente el físico.
- Pongo la condición de que no volverás a mariconear.
- Condición prometida y ampliada a que no estaré entre otros muslos que no sean los tuyos.
